



:: [portada](#) :: [Cultura](#) ::

22-03-2013

El día en que el (actual) Papa censuró al arte

Año 2004: el cardenal Bergoglio contra León Ferrari

Demian Paredés

Rebelión

Una muestra más del carácter retrógrado y antidemocrático de la Iglesia lo tenemos en su actuación durante el año 2004, en el marco de la inauguración de la muestra del genial artista [León Ferrari](#) en el [Centro Cultural Recoleta \(CCR\)](#). *Retrospectiva: Obras 1954-2004* incluía, desde el "clásico" *La civilización occidental y cristiana*, de 1965 (el gigante cristo de santería "crucificado" sobre un avión de guerra norteamericano), pasando por las heliografías y *collages*, hasta las series del año 2000, tituladas *Ideas para infiernos*, que contienen, principalmente, figuras de santos, vírgenes y Cristos dentro de licuadoras, tostadoras, sartenes y ollas. (Esta muestra, realizada en una institución pública, además aclaraba a los potenciales visitantes, en la entrada de la misma, que se podría ver afectada su -para quien la tuviera- "sensibilidad religiosa").

¿Quiénes "llevaron adelante la campaña más activa contra la exhibición"? Según recuerda la crítica de arte Andrea Giunta -a la sazón, curadora de aquella muestra de Ferrari-, en un artículo de su libro [Poscrisis. Arte argentino después de 2001](#), fueron los más activos el cardenal Jorge Bergoglio y *La Nación*. Justamente [ese diario reproducía una "carta pastoral" de Bergoglio](#), que, entre otras cosas, decía: "Hoy me dirijo a ustedes muy dolido por la blasfemia que es perpetrada en el Centro Cultural Recoleta con motivo de una exposición plástica. También me apena que este evento sea realizado en un Centro Cultural que se sostiene con el dinero que el pueblo cristiano y personas de buena voluntad aportan con sus impuestos". Y agregaba: "frente a esta blasfemia que avergüenza a nuestra ciudad, todos unidos hagamos un acto de reparación y petición de perdón el próximo 7 de diciembre".

Fue el "santo y seña" para que se desplegara todo un accionar "militante" católico contra el artista -que estuvo exiliado en Brasil entre 1976 y 1991, y que tiene un hijo desaparecido-: diversas personas ingresaron a la muestra, al grito de "¡Viva Cristo rey, carajo!", y rompieron varias obras; tiraron bombas de olor e incluso hicieron presentaciones judiciales. (Como recuerda Giunta, los representantes de la Asociación Cristo Sacerdote contabilizaron "51 insultos a Jesucristo, 24 a la Virgen María, 27 a los ángeles y santos, 3 directamente a Dios y 7 al Papa".) La jueza Liberatori -es toda una ironía su apellido- dio lugar al pedido de que se retiraran de la muestra algunas obras "ofensivas", e incluso dio más de lo que pedían los católicos: directamente, el 17 de diciembre, mandó a colocar fajas de clausura y cerró la muestra.

Hubo entonces un acto de apoyo a la muestra, con 5.000 personas, el 19 de diciembre, y finalmente otro fallo judicial permitió que la muestra se reabriera y continuara. (Luego el mismo León Ferrari, ante las permanentes amenazas telefónicas de bomba al CCR, decidió terminar antes la exposición.) Como resume el artículo de *Poscrisis*, durante los 40 días que la muestra "estuvo efectivamente abierta al público convocó a 70.000 espectadores, generó largas y demoradas colas para ingresar en la sala, fue recorrida por jueces y camaristas, sufrió la destrucción de obras, motivó cuatro manifestaciones multitudinarias en su respaldo y una misa y una manifestación en su contra, dio lugar a casi 1.000 artículos en diarios y revistas, recibió más de 1.000 mensajes de



apoyo o de repudio enviados a las casillas de correo electrónico del CCR, originó una solicitud en su defensa con 2.800 firmas, e hizo necesario extender el horario de exhibición hasta pasada la medianoche. En los últimos días, se realizó una encuesta que fue respondida por 1.800 personas, el público llenó cuatro libros con sus opiniones sobre las obras exhibidas, y programas de periodismo político que nunca habían dedicado espacios al arte organizaron paneles de opinión. La exposición estuvo varias veces en las primeras planas de los principales diarios argentinos, e incluso *Le Monde* de París; fue clausurada y luego reabierta por la justicia".

En este conflicto entre "libertad de expresión" y "orden público", Bergoglio jugó, amparado por este último término (un término-ficción, ya que estamos en una sociedad que legaliza un "orden" de explotación asalariada, opresión y la violencia, y que promueve constantemente el individualismo y el consumismo), en contra de la libertad de expresión, y de la libertad creadora de un gran artista, de larga trayectoria y de [talento indiscutible](#). (En 1982 Ferrari explicaba en una entrevista el espíritu y la conciencia que animan su arte: "Evidentemente, no se usan sólo los materiales técnicos, sino todo lo que quedó de los años vividos en la Argentina... eso está dentro de quienes salieron de allá. Yo siento la necesidad de expresar todo lo terrible que fue y sigue siendo aquello... pero si no se hace con un lenguaje que tenga el mismo nivel de fuerza, es difícil reflejar esa realidad. No conozco nada en el plano expresivo que tenga la fuerza de la represión en la Argentina".)

Tiempo después [Ferrari dijo](#): "El cardenal Bergoglio escribió una carta en contra la muestra que leyeron en todas las iglesias diciendo que era blasfemo. La blasfemia en la religión se paga con la muerte por lapidación. Así que cuando procesaron a los muchachos que rompieron algunas obras, pensé que tendrían que haberlo condenado al cardenal Bergoglio porque él había incitado a esta gente para que las rompiera. Por suerte no me rompieron la cabeza".

Ahora, este "suertudo" artista, ante la elección del nuevo Papa, [anticipa, con pleno conocimiento de causa](#): "Va a ser un Papa muy autoritario, con seguridad".

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.